

ALEJANDRO HALES

La obligación de hablar

Ex ministro afirma que las Fuerzas Armadas deben reaccionar ante los hechos de violencia desafiante

—¿Tiene miedo, don Alejandro?

—Yo recuerdo que en 1974 me tocó firmar un documento en defensa de Renán Fuentealba, presidente del PDC, que fue expulsado en ese entonces en un acto absolutamente arbitrario. Rafael Moreno me preguntó esa vez: '¿Y no tienes miedo tú, que no eres del partido, cuando hay gente que milita y que no ha firmado?'. Yo le dije: 'Mira, hace tiempo que aprendí que se puede dormir con miedo, pero no se puede dormir con la conciencia intranquila'. Es un problema de obligación moral: el miedo no nos puede paralizar.

Alejandro Hales habla con una convicción de la que nadie puede dudar. Los cientos de personas que lo acompañaron en su casa en la tensa noche del domingo 4, cuando su hija Carmen Andrea permanecía secuestrada por segunda vez, saben que tenía miedo, pero que no estaba paralizado.

Al contrario. Para este amante de la política que no milita en partido alguno, que se dice "hecho para la pelea" pero que tiene una vocación pacifista a toda prueba, que quiere por encima de todo a su familia aunque —¿o porque?— en ella no haya uniformidad ideológica, el domingo 4 fue una especie de prueba.

El segundo secuestro de su hija, cometido en un momento de máxima crisis institucional, constituyó la última evidencia de algo que Hales ya sabía: que el terror ha salido en Chile de la dimensión síquica para adquirir una relevancia política propia. La operación montada en torno a Carmen Andrea Hales era un mensaje múltiple, enviado por interpósita víctima, a muchas personas e instituciones.

Fue este aspecto específico el que HOY quiso conversar con Alejandro Hales la semana pasada, interrumpiendo la serie de entrevistas a presidentes de grupos políticos. Aún estaba afectado por el largo domingo 4.

—La verdad es que uno siente mucha pena, mucha angustia. Ese mismo día alguien nos decía: ¿por qué tienen que pagar justos por pecadores? Y entonces le preguntamos, bueno, ¿quiénes son los pecadores? Porque en esta familia el que los hombres hablen y actúen no los transforma en pecadores; y el hecho de que Carmen Andrea o mi señora no actúen en política no las transforma en justas.

—Ahora, si realmente estuviera de por medio la vida de mis hijos para que yo me callara, indudablemente salvaría la vida de mis hijos".

—¿No era el caso?

—Bueno, este acto puede tener dos explicaciones: o un desafío a las nuevas

autoridades, como lo entendieron el general (Rodolfo) Stange y el ministro del Interior; o un acto de amedrentamiento. Si se me dice que las cosas por las que luchó —los derechos humanos, el derecho a la vida, a vivir en la patria, el fin de la tortura— volverían a tener vigencia si yo me calló, indudablemente que lo haría. Y no sólo eso: daría la vida si fuera necesario.

Foto: Hernán Castillo



Alejandro Hales: "El miedo no nos puede paralizar"

—Hubo una amenaza previa en nombre de las cosas que usted ha dicho, ¿no?

—Sí. A mí. No a Carmen Andrea; pero cuando ella vio el documento, le dio la importancia que yo no le había dado. Pero creo realmente que no es hora de miedo; y si lo hubiera, no es hora de callar.

—Aquí la mecánica del doble secuestro pasa a tener otro sentido...

—Claro. Es lo mismo que pasó en Concepción: ¿qué tiene que ver la señora del actuario del proceso que lleva un ministro por la muerte de José Randolph? La secuestran, la marcan incluso; pero es una cosa absolutamente idiota, porque el actuario no va a poder renunciar a eso y el ministro no dejará de trabajar. ¿Cuál es el sentido? Solamente uno: demostración de poder. ¿Qué están diciendo? Aquí estamos, señores, somos capaces de cualquier cosa.

—Estas no son mentes sanas. Envían un desafío, no sólo un amedrentamiento. Por eso que no se saca nada con el silencio. Si quieren hacerme algo el día de mañana, lo van a hacer, cualquiera sea mi posición. Y si me quedo callado, peor. Por lo menos hablando con claridad, con decencia, con

la verdad, uno incluso tiene el respeto del adversario.

—Y si no fuera así no habríamos tenido la enorme solidaridad que conseguimos. Hemos visto al nuncio apostólico hablar en nombre del Papa, implorando de rodillas por la libertad de Carmen Andrea; al cardenal de Santiago; a miles de personas que se reunieron en la casa en un acto de fe. Y me he encontrado con mucha gente que me dice que estuvo esa noche haciendo vigilia. Esta enorme solidaridad no es, no fue personal: fue con el dolor de una familia chilena que sufría una barbaridad".

—La demostración de poder de que habla...

—...no puede ser más grande. Porque estos individuos operan con dos autos, al lado de la Escuela Militar, no le hablan nada...

—¿Usted tiene sospechas?

—La primera vez tuve una gran colaboración; me señalaron por dónde iba el asunto e incluso la calle donde habría estado.

—¿Las Tranqueras?

—Todos los informes están dados en el juicio. No quiero precisar más, aunque lo sabe todo el país. Pero esta vez no tenemos dato alguno.

—La cuestión es que aquí el gobierno no puede alegar ignorancia, como tampoco pudo hacerlo en los hechos de Parada, Guerrero y Nattino. Usted ve que cuando la autoridad quiere actuar con eficacia, lo hace, y rápidamente. Hay un caso hace pocos días: en ese repudiable acto de terrorismo contra una propiedad de Carabineros, se dice que los responsables fueron encontrados a los pocos minutos. Dada la verticalidad del mando, no hay duda de que el gobierno está en condiciones de saber estas cosas. Si no lo está, quiere decir que es un gobierno absolutamente incapaz de controlar el orden público. No hay alternativa".

—Usted sugiere que hay una responsabilidad funcionaria...

—Absoluta. Sin duda. ¿Quiénes tienen este poder para actuar de este modo? Hay tesis que hablan de un comando de oposición. ¿Se imagina usted un secuestro al lado de la Escuela Militar, con autos sin patente, con un grupo armado?

—También han hablado de autosecuestro.

—Bueno, eso ni se atreven a decirlo.

—Pero, veamos: usted afirma que la gigantesca movilización policial de búsqueda, ¿fue sólo ineficiente o hubo además un conocimiento que no se quiere revelar?

—No, yo creo que la nueva autoridad no fue capaz de encontrar a los secuestradores. ¿Por qué? Porque las personas que actuaron saben muy bien cómo burlarla.

—O sea que la repercusión moral afecta más a esa autoridad que a...

—Claro, yo creo que, en primer lugar, la repercusión moral recae sobre las Fuerzas Armadas. Esto las afecta gravemente y tienen que sentirse conmovidas frente a estos hechos. Lo digo no por señalar una responsabilidad, sino por la obligación de reaccionar contra estos hechos. Quienes han jurado defender la patria saben que ella no se defiende sólo con las armas, sino que con una insobornable dosis de ética y de moral. Sin ellas la autoridad pierde el sentido y el respeto de los ciudadanos. Esto es importante para salvar las instituciones.

—¿Y cómo se explica que no exista esa reacción?

—Puede llegar un momento en que el movimiento civil sea tan grande que haga reaccionar a los que tienen el poder por la fuerza, obedeciendo a valores éticos que no les son ajenos. Ellos no están totalmente entregados al poder absoluto. Creo que son soldados profesionales que tienen patriotismo y principios que deben enfrentar en un momento dado. No es lo mismo pedirle a un civil que despierte, que pedirle a un miembro de las FF.AA. Este se ha formado en un marco de estado de guerra, donde se le habla de enemigos y no de adversarios. A pesar de esto, son patriotas de verdad y tienen que ser solidarios con el dolor del chileno.

—¿Y a qué atribuye usted el deterioro moral?

—Al poder absoluto. Acompañado de la impunidad y la irresponsabilidad. Hay un viejo proverbio oriental que dice que si el príncipe toma una manzana del huerto ajeno, sus seguidores se sienten autorizados para llevarse el huerto entero.

—¿Usted vincula los secuestros de su hija a casos como el de los degollados?

—Mire, Carmen Andrea nunca ha actuado en política; acompañó a la madre del arquitecto (Ramón) Arriagada cuando se produjo su desaparición; era una labor de solidaridad humana, porque Arriagada es muy amigo de nuestra casa. Entonces, tal vez la vieron en eso. Pero no hay duda de que estos grupos deben estar centralizados en una onda parecida. Si no, querría decir que hay varios grupos y eso sería muchísimo más grave.

—Se lo preguntaba por eso. Porque en el caso de los degollados hay funcionarios

Foto: Nelson Muñoz



Con Carmen Andrea, recién liberada: "¿Quiénes son los pecadores?"

de una institución señalados por la Justicia. Si esa relación existiera, parecería claro que la responsabilidad moral a que usted alude está identificada...

—Sí, pero uno tiene que saber realmente qué es esto. Un grupo especial, un grupo multi-institucional... Pero igual es muy grave: dentro de un régimen militar a la autoridad no puede costarle nada determinar quién está metido en esto. ¿Cómo aceptar la tesis de que sea un grupo que actúa por su cuenta? Sería todavía más grave: aparte de liberar aparentemente a la autoridad de su responsabilidad directa, constituiría una demostración de que todo lo que se ha hecho en estos doce años en nombre de guardar el orden no ha sido más que provocar el desorden y llevar al país a una inseguridad mayor.

—Si se acepta esa tesis, entonces mañana las víctimas también pueden ser del Ejército, de las FF.AA. o del gobierno mismo.

—¿Y las consecuencias políticas? En relación a los secuestros de su hija, que parecen particularmente arbitrarios...

—Mire, en este país hay mucha gente que durante años ha tratado de justificar hechos como éste, lo que demuestra una inmoralidad mayor. He oído a gente, a un ex ministro de Relaciones Exteriores incluso, que ha dicho: bueno, quizás qué estarían haciendo... Hay gente que cree que

esto no le toca; hasta que vienen hechos como el de Randolph en Concepción, y ahí sí se remece. Un estudiante que va a una fiesta termina muerto. Parecen creer que actuar en política permite justificar ciertas cosas. Están los que reclaman por los destrozos que se producen en las universidades, pero ¿qué vale un destrozado al lado de la vida de un estudiante?

—Lo principal es que el grado de inseguridad se ha generalizado tanto, que ya casi no hay quién pueda actuar con esa especie de cinismo. Porque como dijo muy bien María Maluenda, en este país las cosas que han pasado se deben a la acción de unos miles, pero más grave es la responsabilidad de los millones de cómplices que han callado.

—No, pero la arbitrariedad en el caso de su hija no radica en que actúe o no en política, sino en el hecho de que se la use para enviar mensajes a otros. Esta es un arma política nueva.

—Sí. Lo han hecho con Carmen Andrea, con la señora del actuante en Concepción, con los estudiantes vinculados a parroquias. Es un tremendo error. Porque cuando se tiene la obligación de hablar, hay que hacerlo. Y hacerlo por los que callan, como lo hace la Iglesia, como lo hacen muchos civiles y como lo está empezando a hacer mucha gente de Derecha. A.C.C. •